

ALBERTS, Benjamin. *Nietzsches Problem der Rangordnung*. Berlín/Boston: De Gruyter, 2022.

En una nota del legado [*Nachlass-notat*] de 1885, Nietzsche se refiere al concepto de *Rangordnung*¹: «Hay algo que suena desagradable en una época de la «igualdad de derechos para todos»: es el orden de rango». (NL 1885, 34[156], KSA 11, p. 473)² Este pasaje, no incluido en la obra publicada, constituye un testimonio significativo de aquello que Nietzsche tematiza bajo la noción de *Rangordnung*³.

¹ Resulta pertinente señalar la existencia de un campo semántico relacionado, dada la proximidad léxica con la noción de *Rangordnung* y otros términos afines. La traducción filológica de *Rangordnung* obedece a «orden de rango». En alemán, además de esta expresión, se emplea el término *Hierarchie*, que suele traducirse como «jerarquía» en el sentido de «regla sagrada», cuyo acento recae en la estructura de relaciones de subordinación entre los distintos elementos de un conjunto, en un orden específicamente estable. Por su parte, el término *Ordnung* remite de manera más general a la idea de orden o disposición de elementos dentro de un sistema determinado. En este sentido, la noción de *Rangordnung* designa un ordenamiento jerárquico según rangos, niveles o grados de importancia, los cuales pueden variar o presentar cierta dinámica en el tiempo. La cuestión resulta relevante en la medida en que conviene distinguir entre «orden de rango» y «orden de jerarquía», distinción que apunta a diferencias conceptuales no siempre coincidentes en su alcance. En lo que sigue, se mantiene el uso del término alemán *Rangordnung*.

² «Es giebt Etwas, das in einem Zeitalter des “gleichen Rechts für Alle” unangenehm klingt: das ist Rangordnung».

³ Aquí se debe llamar la atención sobre la traducción al español. En diversas traducciones se emplea el término «jerarquía». Sin embargo, como subraya Alberts, la forma alemana puede confundirse fácilmente con *Hierarchie*. Con el fin de evitar ambigüedades y de preservar los matices

En la obra publicada se encuentra, a su vez, otra mención relevante: «Aquí un orden superior, uno inferior, uno por debajo, inmensamente largo, un orden de rango que nosotros vemos: aquí ¡—nuestro problema—!» (MA I, Vorrede 7, KSA 2, pp. 21-22). Estas formulaciones plantean la cuestión de qué quiso expresar Nietzsche con el concepto de *Rangordnung*, así como el modo en que este puede ser interpretado en el marco de la investigación reciente. A este respecto, Benjamin Alberts constata un diagnóstico negativo: la expresión de *Rangordnung* ha sido, hasta el momento, un tema relativamente descuidado en los estudios sobre Nietzsche.

El trabajo de Alberts constituye, en este sentido, una contribución de notable relevancia, no solo por situar dicho concepto en el centro del análisis, sino también por integrar una serie de tópicos afines que amplían y enriquecen el horizonte interpretativo. Entre los méritos más destacables de la obra se encuentra, precisamente, el haber llamado la atención sobre un conjunto de problemas —las «órdenes jerárquicas» operativas en la vida humana, en particular en los ámbitos de la moral, la religión, la ciencia y la filosofía— que habían permanecido inadvertidos o insuficientemente tematizados en la investigación nietzscheana en lengua alemana.

El libro, que forma parte de la reconocida serie *Monographien und Texte zur Nietzsche-Forschung* y constituye el resultado de la tesis doctoral del autor, se estructura en cuatro partes claramente diferenciadas. La primera presenta el problema y el alcance de la investigación en términos filosóficos, mientras que la segunda se dedica a abordar el concepto de *Rangordnung* como «problema personal de Nietzsche». La tercera parte aborda los fundamentos filológicos, es decir, el

filológicos implicados, se ha optado por mantener la traducción en su forma «orden de rango». Las traducciones de los pasajes citados a continuación son de nuestra autoría, salvo que se indique expresamente la fuente correspondiente.

«acceso al material textual pertinente». La última parte, titulada «Puntos de referencia filosóficos: de la jerarquía al orden de rango», contiene lo que pueden considerarse los aportes más sólidos del autor.

La tesis del autor propone reflexionar sobre el concepto de *Rangordnung* como elemento operativo que problematiza la noción de igualdad y que, a partir de ello, cuestiona y amplía su propio marco constitutivo. La expresión *Rangordnung* se inscribe, en ese sentido, en el contexto de las formas modernas de la democracia. Ello implica una lectura de los ámbitos en los que esta noción se hace presente, a saber, la vida, la naturaleza, la religión y otros conceptos de especial relevancia, como el de espiritualidad [*Geistigkeit*].

La primera parte del libro contiene la introducción y el alcance del problema. Como ya se ha señalado, en la investigación sobre Nietzsche se ha prestado hasta ahora escasa atención al concepto de *Rangordnung*. En términos generales, esta noción apunta a una nueva lectura de la «diferencia» y, en consecuencia, a una reevaluación del alcance de la «grandeza» como resultado de determinadas órdenes jerárquicas. En ese sentido, debe subrayarse que Nietzsche no pretende socavar los intentos de la democracia moderna tal como se ha consolidado en leyes y declaraciones universales, sino analizar precisamente la «naturaleza dada por sentada de la moral de la igualdad, cómo surgió y por qué pudo prevalecer» (p. 2). En un plano más concreto, las relaciones humanas están atravesadas por determinadas jerarquías, perceptibles en las esferas de la interacción cotidiana. Ello puede observarse, por ejemplo, en situaciones de convivencia diaria, donde es frecuente que ciertos individuos tengan la capacidad de determinar el tono de la conversación o incluso de orientarla. Estas relaciones pueden, asimismo, dar lugar a tensiones o incluso a formas de violencia, que emergen también de tales configuraciones relacionales. En este punto se advierte uno de los acentos relevantes del trabajo de Alberts, en la medida en que subraya que a Nietzsche no le interesa la «mera violencia, sino más bien

su superación y transformación en espiritualidad» (p. 4). Cabe preguntarse, sin embargo, si el significado de la noción de *Rangordnung* no constituye, en el fondo, un concepto problemático, ante el cual sería necesario adoptar una actitud de sospecha y distancia crítica, especialmente si se considera la centralidad que adquiere la cuestión de los valores y, en particular, el valor de la igualdad.

Este panorama no debe inducir al lector a presuposiciones apresuradas ni inferir la existencia de una teoría al respecto. En efecto, Nietzsche no propone una teoría o doctrina de la noción de *Rangordnung* (cf. p. 28). Más bien, dicha expresión debe situarse en el horizonte del nihilismo y la «muerte de Dios». Como es bien sabido, Nietzsche caracteriza el nihilismo como el proceso mediante el cual «los valores más elevados se devalúan» (NL 1887, 9[35], KSA 12, p. 350). En este contexto, Alberts sugiere que el nihilismo se articula en un doble movimiento, a saber, como «una crisis y una oportunidad para el orden de rango» (p. 24). Surge entonces la pregunta por la posibilidad de un nuevo orden o *Rangordnung* tras el nihilismo, cuando el fundamento y la jerarquía de los valores han invertido su sentido, incluso en relación con Dios como instancia última de referencia. Esto conduce, a su vez, a la «oportunidad de un nuevo orden de rango» (p. 26) o, como lo tematiza el propio Nietzsche, a la «inversión del orden de rango» (NL 1888, 15[44], KSA 13, p. 438).

La segunda parte se dedica a analizar las formas en que el problema del concepto de *Rangordnung* llegó a constituirse también en un problema de carácter personal para Nietzsche. La referencia central sobre la noción de *Rangordnung* se encuentra en los prefacios [*Vorrede*] escritos por el filósofo en 1886. Estos textos se caracterizan por un tono marcadamente personal, que se encuentra con poca frecuencia y con la misma intensidad en otros escritos de su autoría. Su relevancia puede fundamentarse, asimismo, en diversas cartas, en las que Nietzsche alude su importancia al señalar que, mediante dichos prefacios, busca acortar la distancia experiencial,

permitiendo al lector acceder a dicho contenido. En el *Vorrede* de MA I, Nietzsche no solo se refiere, como ya se ha indicado, a la noción de *Rangordnung* como un problema, sino que lo caracteriza explícitamente como «su problema». En este sentido, Alberts dedica esta parte de su estudio a explorar el alcance de esta experiencia personal, en la medida en que no se trata únicamente de una noción conceptual, sino también del modo en que esta se hace perceptible tanto para el autor como para el lector del texto. La noción de *Rangordnung* no se presenta de manera inmediata, sino que se configura progresivamente como problema en la medida en que, según la metáfora empleada por Nietzsche en el prefacio, se han «alcanzado» y «subido los peldaños de la escalera». Según Alberts, este proceso puede reconstruirse a partir de una lógica argumentativa que comprende tres momentos: en primer lugar, el concepto de *Rangordnung* se basa en la experiencia; en segundo lugar, constituye un problema personal de Nietzsche; y, en tercer lugar, las experiencias personales de Nietzsche no deben pasarse por alto (cf. p. 36). Sin embargo, esta reconstrucción debe tratarse con cautela, en la medida en que no implica un enfoque meramente biográfico ni, mucho menos, una reducción de la argumentación a la personalidad del filósofo (cf. p. 36). Alberts, en este punto, parece dejar abierta esta posibilidad al sugerir una cierta productividad de la personalidad de Nietzsche como clave interpretativa para esclarecer elementos de la noción de *Rangordnung*. Los apartados siguientes del libro se ocupan de aclarar este problema en diferentes momentos del pensamiento de Nietzsche, así como los ámbitos temáticos que en ellos se articulan: la soledad, la enfermedad y la «gran salud».

La tercera parte se dedica a la presentación de los textos y del material pertinente para el estudio del concepto de *Rangordnung*, así como a la precisión del enfoque metodológico para abordar el problema. Para Alberts, la noción de *Rangordnung* se refiere a un «orden [*Ordnung*] basado en el rango» (p. 55), formulación que el autor analiza a partir de su campo

semántico. Debe quedar en claro el sentido en el que Nietzsche emplea el término *Rangordnung*: esta expresión, referida a las relaciones entre individuos, designa un proceso de configuración en gran medida espontáneo, que se constituye a través de la interacción directa y que puede prolongarse en el tiempo (cf. p. 59). En cambio, las jerarquías [*Hierarchien*] remiten a órdenes ya plenamente establecidos, que pueden presentar un carácter sacralizado o no; en este sentido, el uso que Nietzsche hace de este concepto se orienta principalmente hacia contextos religiosos. Desde este punto de vista metodológico, resultan especialmente relevantes tanto el apartado dedicado al uso de términos afines por parte de Nietzsche como la diversidad de fuentes en las que pueden rastrearse esta noción (cf. pp. 59-68). Asimismo, merece especial atención la sección dedicada al papel de Zarathustra en el marco de este estudio (cf. pp. 80-91).

La cuarta parte del trabajo de Alberts se centra en la distinción entre *Hierarchie* y *Rangordnung* como punto de partida filosófico. Mientras que la primera remite a un orden establecido y relativamente fijo, cuyos criterios de organización aparecen como dados y, por ello, difícilmente problematizables en profundidad, Nietzsche se inclina por la noción de *Rangordnung*, a la que atribuye un valor positivo en la medida en que designa un orden fundado en la espiritualidad (*Geistigkeit*). La noción de *Rangordnung* está compuesta, en este sentido, por individuos concretos y puede entenderse como la expresión articulada de circunstancias reales. Precisamente su carácter abierto e incierto en lo que respecta a las orientaciones personales, así como la contingencia de las situaciones en que estas se inscriben, hace necesario prever y considerar posibles configuraciones estructurales. En este sentido, el elemento «interindividual es el que más nos preocupa y exige nuestra máxima atención» (p. 96). El concepto de *Rangordnung* adquiere así una relevancia central, en la medida en que permite comprender cómo se configuran las interacciones entre los individuos y cómo estas hacen posible la comunicación

entre ellos. En este contexto, cabe preguntarse cómo debe entenderse el tránsito entre *Hierarchie* y *Rangordnung*, en la medida en que la primera remite a un orden estable, mientras que la segunda se caracteriza por su movilidad constante. Según Alberts, «la transición entre ambas parece fluida» (p. 96).

El autor desglosa diversos aspectos temáticos relacionados con los distintos modos en que puede concebirse la noción de *Rangordnung*. En este marco, distingue la «*Rangordnung* en la naturaleza» (cf. pp. 98-116), la «*Rangordnung* en la religión» (cf. pp. 117-151), la «*Rangordnung* en la moral» (cf. pp. 152-173), la «*Rangordnung* en la ciencia y la filosofía» (cf. pp. 174-191) y la «*Rangordnung* entre individuos» (cf. pp. 192-208). Cada uno de estos apartados ofrece desarrollos significativos y analíticamente ricos. No obstante, el último de ellos —dedicado a los individuos— requiere una atención específica, por lo que será objeto de análisis a continuación.

En la sección dedicada a la «*Rangordnung* entre individuos», dicho «orden de rango» se articula a partir de indicadores como el «pathos de la distancia», la «autorreverencia», el «buen gusto» y la «espiritualidad». La noción de *Rangordnung* se presenta así como una medida de la aristocracia (p. 193), aunque no en el sentido de un derecho o privilegio de nacimiento, sino como una configuración de disposiciones o actitudes que permiten sostener la idea de una posible aristocracia, es decir, de una determinada «mentalidad aristocrática» (p. 194). Debe subrayarse que dicha aristocracia no constituye un fin en sí mismo, sino más bien un medio o una herramienta conceptual. Esta precisión resulta relevante también para matizar la opinión según la cual Nietzsche habría defendido un gobierno aristocrático, lectura que en la investigación contemporánea no puede sostenerse. Otro elemento relevante es la introducción de la categoría de «perspectiva» dentro del marco de la noción de *Rangordnung*. Además, esta no se agota en una simple multiplicidad de puntos de vista, sino que remite al efecto de su pluralidad: las nuevas perspectivas funcionan como instrumentos que

pueden activarse en situaciones concretas. Asimismo, la noción de *Rangordnung* se vincula estrechamente con la categoría de «buen gusto», entendido aquí no solo en sentido estético, sino también con una dimensión ética. El «buen gusto» permite la diferenciación del individuo respecto de los demás y contribuye, de este modo, a la configuración del «orden de jerarquías». En este sentido, tampoco se fundamenta en criterios universales, sino en una capacidad de juicio individual.

Finalmente, el concepto de espiritualidad constituye un elemento particularmente rico en el pensamiento de Nietzsche, al aparecer en múltiples contextos bajo diversas formulaciones. Una de ellas es la referencia a una «alta espiritualidad», cuya dimensión se vincula asimismo con el perspectivismo (cf. p. 207). En este marco, Nietzsche se refiere a los judíos como aquellos que habrían comprendido de manera ejemplar el alcance de dicha espiritualidad. Ello implica ya una forma de *Rangordnung*, en la medida en que esta espiritualidad conlleva una determinada orientación, una capacidad de juicio y una forma de acción. Este énfasis en un concepto que puede resultar problemático para la investigación sobre Nietzsche es abordado por Alberts con notable originalidad, lo que constituye, en sí mismo, uno de los principales méritos de su obra.

En términos generales, se trata de un trabajo valioso el que presenta Alberts, pues exige un notable temple intelectual adentrarse, bajo una óptica sistemática, en el análisis de un determinado concepto en un autor como Nietzsche, quien lo emplea de manera fluctuante, casi como un «niño travieso», a lo largo de su obra (cf. pp. 68-69). En particular, la dificultad radica en que Nietzsche no utiliza un concepto de forma completamente consistente: lo aborda desde distintas perspectivas en momentos diversos, de modo que su significado —así como su carga semántica— varía en función del contexto y los distintos giros en su pensamiento. En conjunto, el libro de Alberts puede recomendarse sin reservas al lector interesado.

OSMAN CHOQUE-ALIAGA